

Perfil epistemológico del profesor universitario: bases para una práctica docente crítica y reflexiva

Epistemological profile of the university professor: foundations for critical and reflective teaching practice.

Verónica Isabel Mariño Bernal¹, Keyla Jemima Palacios Muñoz², Camila Isabela Quiroz Olvera³,
Lady Melanny Veintimilla Lucero⁴

Resumen

El perfil epistemológico de un docente universitario se entiende como la base fundamental para una enseñanza que sea crítica, reflexiva y dedicada a la transformación del saber. Este ensayo explora las bases filosóficas, históricas y pedagógicas que respaldan la labor educativa, resaltando su función como agente epistémico que puede cuestionar, interpretar y reconstruir el conocimiento. Mediante el estudio de dimensiones sociales, ideológicas y axiológicas, se demuestra que la enseñanza universitaria va más allá de únicamente transmitir conocimiento y se convierte en un proceso de construcción conjunta del saber. Además, se subraya la relevancia de la reflexión crítica y de la ética profesional como pilares que guían a la educación hacia la liberación y la humanización. En resumen, el perfil epistemológico del docente representa un camino hacia la formación de profesionales que sean conscientes, autónomos y que enfrenten con compromiso los retos de la sociedad actual para que promuevan el cambio.

Palabras clave: Perfil epistemológico, conocimiento, docencia universitaria, reflexión crítica, ética profesional.

Abstract

This essay explores the powerful influence of the “los Maestros Huella,” their indelible mark on the University of Guayaquil and its academic. With a humanist perspective, it investigates how these teachers, employing a committed and sensitive teaching style, went beyond simply giving classes to become role models and individuals who transformed countless lives. Their legacy is built on important values such as empathy, justice, and responsibility, shaping a university identity based on ethics, service to the community, and the dignity of all people. In times of crisis at the university, where money and a lack of humanity in education are commonplace, their example resurfaces as a profoundly humane form of teaching. The analysis indicates that their impact not only shapes students but also preserves the collective memory, fostering critical and compassionate thinking.

Keywords: Humanistic Pedagogy, Affective Bond, Transformative Education, Moral Values.

1. Universidad de Guayaquil-Ecuador, ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2779-0386>. veronica.marinob@ug.edu.ec
2. Universidad de Guayaquil-Ecuador, ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6678-4651>. keyla.palaciosmu@ug.edu.ec
3. Universidad de Guayaquil-Ecuador, ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0093-8706>. camila.quirozo@ug.edu.ec
4. Universidad de Guayaquil-Ecuador, ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7152-0893>. lady.veintimillal@ug.edu.ec



INTRODUCCIÓN

La universidad contemporánea se guía como un espacio para la creación, la transmisión y la resignación de los conocimientos, en donde se encuentran con los saberes científicos, humanísticos y también tecnológicos. En este contexto, el profesor universitario no únicamente cumple el papel primordial para transmitir conocimientos y enseñanzas, sino que también constituye un sujeto epistémico que también interpreta, transforma y cuestiona los fundamentos del saber mismo. Entender el perfil epistemológico de un docente universitario implica, por lo tanto, explorar los fundamentos tanto filosóficos como gnoseológicos, que respaldan su labor como docentes, admitiendo así que enseñar también trata de conocer, reflexionar y general un significado.

La educación superior del siglo XXI tiene una gran crisis de convencimiento, un hecho que se ha caracterizado por la rápida obsolescencia del conocimiento, la gran diversidad que existe sobre las fuentes de información y la gran transformación impuesta debido a la económica global basada en la hiperconectividad y los cambios tecnológicos (Mendieta Toledo, 2022). Esto exige que los docentes universitarios deben poseer una base sólida epistemológica que les permita poder analizar críticamente los entornos educativos y así poder renovar su práctica pedagógica en respuesta a los desafíos de la educación actual.

Desde el punto de vista de Freire (2006), enseñar es un acto político, una manera de intervenir en el mundo, y por lo cual se requiere un posicionamiento epistemológico claro frente a las relaciones del poder y el conocimiento. Un profesor que enseña de manera crítica no transmite la información de manera vertical, sino que promueve el dialogo, la problematización y la construcción colectiva del saber. Del mismo modo, Schön (1983) expone que el docente reflexivo es quien aprende a pensar “en la acción y sobre la acción”, transformando así su labor docente en un ámbito en el cual existe continua indagación y renovación epistemológica.

El presente ensayo tiene como objetivo poder analizar de manera critica lo fundamentos epistemológicos que respaldan en el perfil de un docente universitario, evidenciando así su importancia como una base para lograr una enseñanza reflexiva, critica y humanista. También se explorarán los elementos principales que contienen dicho perfil desde un punto de vista histórica, filosófica y pedagógica, resaltando así su función en la formación de profesionales autónomos y comprometidos éticamente.

Mediante este análisis, se intenta demostrar que el perfil epistemológico del docente universitario no constituye una categoría fija, sino que también un proceso incesante de autoanálisis, interrogación y metamorfosis, por el cual el profesor se establece como un sujeto que es crítico del conocimiento y un protagonista esencial en la edificación de una universidad más ética, reflexiva y comprometida con la sociedad.

DESARROLLO

La dimensión epistemológica en la docente universitaria contemporánea.

Una paradoja que enfrentan los docentes universitarios es: tener que enseñar en un mundo donde el conocimiento se va aumentando rápidamente, aunque de igual manera se fragmenta y descontextualiza. Esta tensión nos impulsa a tener que reconsiderar cual es el propósito de la enseñanza, el rol del conocimiento y la función que debe cumplir el docente como un intermediario en el ámbito del saber. Según Mendieta (2022), el perfil epistemológico del docente universitario se forma en la intersección entre la práctica pedagógica, la experiencia vital y la reflexión crítica lo que exige una “revisión constante de sus modos de enseñar, conocer y actuar” (p.83).

Desde el punto de vista filosófico, la epistemología se encarga de las condiciones, límites y validez del conocimiento; Por lo tanto, un docente que tiene base epistemológica sólida no únicamente domina su disciplina, sino que comprende el cómo y por qué ese conocimiento es legítimo,

valido y transformador. De acuerdo con Habermas (1987), el conocimiento humano se articula en tres intereses primordiales: técnico, práctico y emancipador. El interés técnico apunta a dominar el entorno, el práctico busca una comprensión compartida entre los individuos, y en cambio, el emancipador aspira a liberarse de las estructuras de dominación. Desde este punto de vista, la docencia universitaria crítica debe posicionarse en el aspecto emancipador, donde el acto de enseñar se transforma en un proceso de liberación del pensamiento.

Como señala Freire (2006) “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo: los hombres se educan entre sí mediatisados por el mundo” (p.86). Esta idea desafía la visión bancaria de la educación y da lugar a una epistemología dialógica donde el conocimiento se elabora de forma colecta. En este contexto, ante todo, el docente universitario es un investigador de su propia práctica y un guía facilitador en la construcción colectiva del conocimiento de los demás.

La epistemología docente implica también el reconocer los condicionamientos históricos, sociales y culturales que configuran el acto de conocer. En palabras de Foucault (1970) advierte que todo régimen de verdad se encuentra inscrito en relaciones de poder, por ende, el profesor universitario debe tener una conciencia crítica que le permita identificar los discursos que legitiman o excluyen determinados saberes. Desde este punto de vista, enseñar es un acto político de resistencia frente a la homogeneización del conocimiento y la instrumentación del saber.

Mendieta (2022) en sus investigaciones identificó que los docentes universitarios que son memorables son quienes “logran entrelazar la formación continua, el sistema de creencias y los valores que los hacen humanamente profesionales” (p.14). Esto quiere decir, que su epistemología no se reduce a una postura teórica, sino que manifiesta en una ética del cuidado, del respeto y sobre todo de la responsabilidad hacia los estudiantes y la sociedad. Esto implica que la naturaleza del saber inherente a la labor de los docentes universitarios no se limita a los procesos

mentales y de aprendizaje, sino que se conecta también con los valores y principios morales que rigen la educación.

De esta manera, la dimensión epistemológica de la enseñanza universitaria actual no solo establece sobre qué tipo de aprendizaje se imparte, sino que también cómo se elabora, se comparte y se verifica. La conciencia epistemológica de un docente le permite reconocer que su tarea no se limita únicamente a transmitir teorías, sino a cultivar individuos que sean capaces de reflexionar sobre el conocimiento, poder cuestionarlo y a su vez transformarlo. En palabras de Dewey (1938), la educación no debería ser únicamente una preparación para la vida, sino la vida misma: una experiencia incesante de reflexión, acción y reconstrucción del saber.

Fundamentos históricos y filosóficos del perfil epistemológico del profesor universitario.

Para poder entender la complejidad del perfil epistemológico del profesor universitario, es necesario remontarse a los orígenes históricos de la unidad y las concepciones filosóficas que han moldeado a su sentido. La epistemología docente no es una invención reciente; es algo que ha gestado a través de los siglos de reflexión sobre el conocimiento, la enseñanza y el papel del maestro como un guía del pensamiento humano. Durante la edad media, las primeras universidades como las de Bolonia, París o Salamanca, se organizaron alrededor del trivium y el quadrivium, reflejando una epistemología escolástica basada en la autoridad de los textos y la logia aristotélica. El profesor universitario es considerado como un “doctor” del conocimiento, guardián de la tradición y difusor de verdades eternas. Sin embargo, con la llegada del Renacimiento y el Humanismo, esta función comenzó a transformarse. El docente pasó de ser únicamente un transmisor de ideas a un evaluador pensante de los textos, relacionándose con la vivencia y el intelecto.

Con la llegada de la Modernidad, la filosofía de Descartes y el avance de la ciencia moderna dieron origen a una nueva forma de racionalidad

en el conocimiento. Según Mendieta (2022), la educación universitaria contemporánea se estableció “en un modelo de objetividad y especialización que disocio al sujeto del objeto del conocimiento” (p.42). Este punto de vista generó un tipo de educador enfocado en la precisión del conocimiento, pero desvinculando de su entorno tanto humano como social. El saber fue visto como algo imparcial, universal y separado de las emociones o consideraciones éticas.

Según Morin (2001), la educación del futuro debería apoyarse en un “pensamiento complejo” que acepte la incertidumbre, la contradicción y la relación entre los conocimientos (p.45). Este enfoque representa una ruptura con el racionalismo fragmentado que ha prevalecido en la educación superior, sugiriendo una epistemología integradora donde el educador actúa como un artífice de saberes. Mendieta (2022) está de acuerdo con Morin al afirmar que el profesor universitario “debe ser un intelectual orgánico, vinculado a la realidad y dedicado a fomentar un pensamiento crítico en sus alumnos” (p.152).

Elementos constitutivos del perfil epistemológico del profesor universitario.

Conforme a Mendieta (2022) señala cinco aspectos clave que configuran el perfil epistemológico de un docente universitario: la dimensión sujeto-objeto, la pedagógico-didáctica, la social, la ideología y la axiológica (pp. 256-265). Cada aspecto refleja una forma en que el docente conecta con el saber, los alumnos y la comunidad. Examinar estas dimensiones favorece la comprensión de como la epistemología se manifiesta en la práctica diaria de la enseñanza.

Dimensión sujeto objeto

Esta perspectiva examina la conexión entre el conocedor que es el sujeto y lo que se conoce que es el objeto. En el ámbito de la educación superior, los profesores tienen el reto de equilibrar la objetividad de la ciencia con la subjetividad del ser humano. Según Mendieta (2022), “el profesor

universitario desarrolla su entendimiento mediante la interacción con los temas de estudio y con los estudiantes que aprenden” (p. 258). En otras palabras, su enfoque epistemológico no puede ser imparcial, ya que se ve influenciado por los valores, sentimientos, vivencias y situaciones específicas.

Desde el punto de vista del conocimiento, esta conexión ha sido objeto de considerable discusión. El empirismo, el racionalismo y el constructivismo han propuesto diferentes explicaciones sobre la generación del saber. Sin embargo, el docente universitario actual debe aceptar que el conocimiento se desarrolla mediante la interacción y en un contexto, donde el alumno es un participante epistémico activo. Freire (2006) menciona que “enseñar demanda respeto por los conocimientos de los estudiantes” (p. 95), ya que estos sirven como bases para el intercambio y la creación conjunta de conocimiento.

Dimensión pedagógica didáctica

La forma en que el educado entiende la enseñanza y estructura del aprendizaje también refleja la epistemología docente. Mendieta (2022) enfatiza que el profesor universitario “es un creador de experiencias intelectuales y educativas que van más allá de la mera entrega de información” (p. 261).

De esta manera, la didáctica se convierte en un ámbito epistemológico en el cual se concentran las teorías del conocimiento. La elección de métodos, estrategias y evaluaciones no es objetiva, sino que se basa en una visión específica de cómo se produce el aprendizaje y se genera el saber.

Shön (1983) propone el concepto de “profesional reflexivo” para referirse a los docentes que combinan la teoría con la práctica, quienes reflexionan mientras actúan y también sobre lo que hacen. Esta capacidad de reflexión supone el conocimiento de fallos, la revisión de hábitos y la continua revisión del conocimiento pedagógico. Así, la enseñanza en la universidad debe

considerarse como un proceso de investigación que cambia tanto al docente como a los alumnos. Dimensión social

La educación superior no se da de una manera aislada; sino que se desarrolla dentro de un entorno social, cultural y económico que influye en sus métodos y significados. En palabras de Mendieta (2022) el educador universitario “es un actor social comprometido con el cambio del contexto y con la formación de ciudadanos éticos” (p. 263). En esta perspectiva, el conocimiento del docente se relaciona estrechamente con la equidad social y la responsabilidad compartida.

Por otro lado, Freire (2006) ve a la educación como un proceso de liberación. El educador que enseña de manera crítica no se limita a impartir habilidades técnicas, sino que también se esfuerza por fomentar la conciencia y la acción transformadora. Dentro de este enfoque, la labor docente toma un carácter político en donde cada elección pedagógica tiene consecuencias sociales y éticas.

Dimensión ideológica

Cualquier actividad educativa se fundamenta en un conjunto de convicciones, valores y supuestos acerca del conocimiento, la sociedad y la naturaleza humana. Mendieta (2022) señala que “el educador no puede desvincularse de las ideologías que forman su pensamiento y dirigen su práctica” (p. 265). Así, el perfil epistemológico debe incluir una reflexión que sea crítica sobre las ideologías que afectan a la educación. La imparcialidad, en este contexto es inalcanzable, lo crucial es identificar las propias perspectivas y actuar con consistencia ética.

Foucault (1970) plantea que todo el conocimiento implica una forma de poder; Por lo cual, el acto de enseñar conlleva la elección de que saberes se validan y cuales se dejan de lado. Un educador con conciencia epistemológica asume esta tarea con un enfoque crítico, favoreciendo la diversidad y la inclusión de voces que han sido históricamente ignoradas. En el contexto de la educación superior, esto implica crear oportunidades para

distintas epistemologías como son las feministas, latinoamericanas e intercultural que desafían el canon occidental.

Dimensión axiológica

Por último, la dimensión de los valores tiene que ver con los principios que guían la labor de enseñanza. Para Mendieta (2022), “la ética es fundamental del perfil epistemológico, ya que sin una guía moral la práctica pierde su significado” (p. 266). La educación en la universidad necesita principios como la integridad intelectual, el sentido de la responsabilidad, el respeto, la solidaridad y la dedicación social. En este contexto, la epistemología no solo indaga sobre la verdad del saber, sino que también sobre su valor y su función con la comunidad.

Morin (2001) sostiene que “no existen conocimientos sin ética” (p. 72), y que en el futuro la educación debe incluir la comprensión, la empatía y la conciencia global. Por lo cual, el docente universitario se convierte en un intelectual con ética, un creador de humanidad que ve la enseñanza como un acto de servicio y cambio.

La práctica docente como espacio de construcción epistemológica.

La labor docente en la universidad no debe verse solo como un método de transmisión de conocimientos; es esencialmente un espacio para la construcción del conocimiento, donde este se transforma a través de la interacción entre instructor, alumno y entorno. Según Mendieta (2022), la enseñanza universitaria “debe considerarse un ámbito de reflexión crítica sobre las formas de entender y el significado social de la educación” (p. 184). En este contexto, cada acción educativa se transforma igualmente en un acto de creación de conocimiento.

Desde la perspectiva de Donald Schön (1983), educar es un ejercicio de reflexión en el que el docente se convierte en investigador de su propia práctica. La habilidad de reflexionar durante y sobre la acción permite al maestro ser un

aprendiz continuo. Así, la actividad docente se asemeja a un laboratorio de conocimiento donde teoría y práctica se encuentran, se desafían y se enriquecen mutuamente.

El aula universitaria no es un lugar neutro; se configura como un espacio de conocimiento donde se disputan nociones de verdad, poder y saber. Foucault (1970) argumenta que toda comunicación educativa está impregnada de relaciones de poder que establecen qué tipos de conocimientos son validados. Por lo tanto, la práctica docente crítica debe reconocer estas dinámicas y crear entornos de libertad epistemológica donde los alumnos puedan desarrollar un pensamiento independiente.

Mendieta (2022) sostiene que el educador universitario necesita ser “un intermediario entre la teoría y la práctica, entre la ciencia y la sociedad” (p. 211). Su función no se limita a impartir teorías, sino a traducirlas en experiencias que ayuden al alumno a entender su importancia en la vida diaria y en los problemas globales. De este modo, la labor docente se convierte en un proceso de praxis, en el sentido que Freire le otorga al término: la unión de acción y reflexión orientadas a cambiar la realidad (Freire, 2006, p. 119).

Desde esta óptica, la actividad docente en la universidad no se restringe a aplicar métodos; es un espacio de diálogo entre saberes de distintas disciplinas, contextos y culturas. La investigación educativa, en consecuencia, no debe ser vista como una tarea separada de la enseñanza, sino como un aspecto esencial de la misma. El educador universitario genera conocimiento a partir de la observación crítica de su labor, el análisis de los resultados de aprendizaje y la interacción con otros profesores.

Por esta razón, la formación en epistemología del docente debe incluir un enfoque investigativo constante, orientado hacia la innovación educativa y la puesta en duda de los modelos tradicionales de enseñanza. Mendieta (2022) resalta que “la reflexión y la investigación educativa se convierten en fundamentos del

perfil epistemológico del docente” (p. 240). Solo a través de una reflexión continua puede un profesor transformar su experiencia en conocimiento organizador y aportar al avance del pensamiento pedagógico.

La reflexividad crítica como competencia esencial del docente universitario.

La flexibilidad crítica es fundamental en el enfoque epistemológico del educador en la universidad, ya que se refiere a la habilidad de examinar, cuestionar y modificar de manera constante las prácticas, creencias y conocimientos personales. De acuerdo con Mendieta (2022), la “reflexión crítica es la condición que permite al docente reconocerse como sujeto del conocimiento y no como simple ejecutor de políticas educativas” (p. 275). Esta afirmación resume la esencia de una epistemología viva y liberadora.

Dentro de la filosofía, la reflexividad se ha concebido como un proceso de pensamiento que regresa a sí mismo. En un contexto educativo, esta idea se relaciona con la autoconciencia profesional y la capacidad de revisar el conocimiento pedagógico a partir de la experiencia vivida. Schön (1983) propone que un docente reflexivo es aquel que aprende a través de la acción, examina sus decisiones y convierte el conocimiento implícito en explícito.

La reflexividad crítica abarca tres niveles interconectados: cognitivo, ético y político. En el nivel cognitivo, el educador analiza sus ideas sobre el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje. En el aspecto ético, considera las consecuencias morales en su práctica y el efecto de sus decisiones en el alumnado. En el área política, examina las estructuras institucionales y las narrativas de poder moldean la educación superior.

Habermas (1987) argumenta que el conocimiento emancipador se origina de la autorreflexión crítica, que permite a los individuos liberarse de las formas de control impuestas por las estructuras sociales. En el contexto universitario, esto se traduce en la habilidad del docente para

identificar las condiciones que restringen la autonomía intelectual de sus alumnos y para fomentar espacios de diálogo y pensamiento libre. Según Freire (2006), “la práctica educativa es siempre un acto político y una práctica de libertad” (p. 112).

Mendieta (2022) destaca que el profesor universitario necesita cultivar una “conciencia epistemológica de su práctica” (p. 288), lo que implica la capacidad de reconocer los fundamentos teóricos que respaldan su acción y de evaluarlos de manera crítica. Esta habilidad no se adquiere de forma teórica, sino que se desarrolla mediante una reflexión constante sobre los procesos de enseñanza, aprendizaje e investigación.

La reflexividad critica también conllevala apertura al cambio y la disposición para desaparecer. En un mundo donde el conocimiento avanza rápidamente, el educador reflexivo reconoce que su saber es temporal y puede ser revisado.

Esta postura, lejos de ser un indicativo de debilidad, evidencia madurez en el pensamiento epistemológico. Como señala Morin (2001), el pensamiento complejo demanda admitir la presencia de la incertidumbre y asumir que el conocimiento humano es inherente limitado e inacabado (p. 60).

Por lo tanto, la autoevaluación crítica no es simplemente un accesorio académico, sino una habilidad vital para el educador universitario del siglo XXI. Facilita el desarrollo de una identidad profesional consistente, apoya la práctica en normas éticas y de conocimiento, y ayuda a impulsar el cambio social a través de la enseñanza. Desafíos epistemológicos de la educación superior en el siglo XXI

Un panorama educativo extremadamente desafiante ha llegado con el siglo XXI. El significado de la educación universitaria es cuestionado por la digitalización del conocimiento, la globalización, la inteligencia artificial y la crisis medioambiental. La epistemología docente cobra importancia en este contexto porque es el marco

a través del cual el maestro comprende y afronta la complejidad que presenta el mundo actual.

Según Mendieta (2022), para atender a “una sociedad del conocimiento dividida, deshumanizada y tecnocrática” (p. 312), el maestro universitario necesita reconfigurar su perfil epistemológico. Este reto supone un nuevo aprecio por el pensamiento crítico, la ética del saber y el compromiso social ante las corrientes mercantilistas que limitan la educación a una cuestión técnica o de negocios.

Otro desafío que enfrenta es la crisis de la verdad. Esto se debe a que se vive en una era de sobreinformación y post verdad, por ende, el conocimiento se ve amenazado por la desinformación y la manipulación. El profesor universitario debe formar en pensamiento crítico, la verificación de fuentes de información y en la argumentación racional. Como menciona Mendieta (2022), “la epistemología docente no se limita al dominio teórico, sino que implica una ética de la verdad” (p. 318).

Del mismo modo, los procesos de globalización e interculturalidad requieren una apertura de conocimiento hacia los diferentes tipos de entender. El educador en el ámbito universitario en el siglo XXI necesita poder reconocer la importancia de los conocimientos locales, ancestrales y comunitarios, y debe integrarlos en el dialogo con la ciencia actual. Esta visión, según Freire (2006), ayuda a construir un sistema educativo mucho más solidario y humano, que se enfoca en el respeto a la diversidad cultural (p. 130).

Por último, la educación superior se enfrenta al reto de redescubrir su enfoque humanista. Ante la creciente tecnificación del saber, el educador consciente de su epistemología debe promover la educación integral, el análisis crítico y la responsabilidad ética. Según Mendieta (2022), “la universidad debe sostener su compromiso con la formación de seres humanos completos, capaces de pensar, sentir y actuar con responsabilidad” (p. 324).

CONCLUSIONES

El examen del perfil epistemológico del educador en la educación superior revela que la enseñanza va más allá de la simple aplicación técnica o la simple entrega de información. Se trata de una actividad intelectual, ética y cívica donde el profesor actúa como un actor epistémico, creador de conocimiento y agente de cambio social. Según Mendieta (2022), la epistemología del educador se refleja en la manera en que este percibe, interpreta y otorga significado a su trabajo (p. 312). Por lo tanto, el perfil epistemológico no debe ser visto como una mera lista de habilidades, sino como un modo de ser, razonar y actuar que combina conocimiento, reflexión y un compromiso humano.

A lo largo de este documento, se evidencio que la base epistemológica del docente universitario es clave para construir un tipo de enseñanza que sea crítica y reflexiva. Desde el punto de vista teórico, la epistemología proporciona las bases para comprender las maneras de conocer y legitimar el saber; en el ámbito práctico, guía las decisiones pedagógicas y metodológicas; mientras que, en el ámbito ético, proporciona un sentido moral y político a la acción educativa. Con esto, el conocimiento del profesor no se limita a un comprendió de técnicas, sino que abarca pensamientos, sentimientos, valores y experiencias vividas.

El análisis de los distintos capítulos mostro que el acto de educar implica también un proceso de conocer e impartir. En la práctica y experiencia se forma el fundamento del conocimiento pedagógico; en las narrativas, las vivencias de los docentes adquieren nuevo significado y se crean comprensiones epistemológicas; y en la reflexión crítica, se refuerzan tanto la autonomía profesión como también la conciencia ética.

Estas dimensiones se encuentran conectadas con el rol del educador universitario como un entre reflexivo, capaz de cuestionar sus propios saberes y modificar su práctica a partir de su experiencia. Además, el trabajo de Mendieta (2022) nos motiva a ver el perfil epistemológico del profesor

universitario como una construcción histórica, situada y diversa. Cada docente forja su propio perfil a partir de su historia personal, su trayectoria profesional y sus convicciones pedagógicas. En esa tensión entre lo individual y lo colectivo, así como entre la teoría y la práctica, se revela el auténtico propósito de la epistemología docente: un saber que se renueva constantemente y que encuentra su validez en la reflexión y en la ética.

Fortalecer la base del conocimiento del profesor universitario implica elevar la enseñanza a un nivel de respeto como una profesión tanto intelectual como humanista. Las universidades requieren educadores que no solo imparten datos, sino que estimulen el pensamiento crítico, la reflexión y la creación de significado. Es fundamental que los docentes reconozcan que cada lección es una oportunidad para examinar el saber, dialogar con la duda y formar individuos que se comprometan con la justicia, la igualdad y la verdad.

Para concluir con lo anteriormente mencionado, el perfil del educador universitario se convierte en la base de una educación que transforma, donde el conocimiento transforma en libertad, la práctica se centra en la reflexión y la enseñanza se considera como un acto de esperanza. En palabras de Freire (2006), “enseñar requiere tener valentía para poder imaginar un mundo mejor” (p. 144), y esa es precisamente la labor docente consciente de su papel epistemológico: hacer que el conocimiento sea un camino hacia la emancipación y la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Branda, S., & Adriana. (n.d.). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional <https://doi.org/10.24215/23468866e044>

Branda, S., & Porta, L. (2019). Historias escolares y relatos de estudiantes del profesorado de inglés: amor por la docencia. Actualidades investigativas en Educación, 1-33.

Cartas a quien pretende enseñar. (2006). Colegio de Profesores. Recuperado 2 de noviembre de 2025, de <https://www.colegiodeprofesores.cl/wp-content/uploads/2021/05/Para-educadores-Paulo-Freire-Cartas-a-Quien-Pretende-Ensenar-2002.pdf>

Dewey, J. (1938). Experience and Education. In School of Educators. <https://www.schoolofeducators.com/wp-content/uploads/2011/12/EXPERIENCE-EDUCATION-JOHN-DEWEY.pdf>

González, H. S. (2015). Elementos para pensar la formación pedagógica y didáctica de los profesores en la universidad. Colombian Applied Linguistics Journal, 290-301. doi: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.calj.2015.2.a08>

Herrera, J. K. (2025). Importancia de las estrategias de enseñanza y el plan curricular. Liberabit. Revista Peruana de Psicología, 11, 25–34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601104>

Mendieta Toledo, L. (2022). El perfil epistemológico del docente universitario. Fundación Editorial Crisálidas. <https://editorialcrisalidas.com/wp-content/uploads/2022/06/Perfil-Epistemologico-del-Docente-Universitario..pdf>

Morin, E. (n.d.). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. <https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEdudelFuturo.pdf>

Schön, D. A. (2017). The Reflective Practitioner. In Routledge eBooks. Informa. <https://doi.org/10.4324/9781315237473>

Teoría de la acción comunicativa: Racionalidad de la acción y racionalización social. (1992). Taurus. Recuperado 2 de noviembre de 2025, de https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/Teoria-de_la_accion_comunicativa-Habermas-Jurgen.pdf

Vidal, M., Yolanda, M., & Eugenia. (2025). Creencias epistemológicas, estrategias de búsqueda de información, y criterios para validar la información de la Web. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 12(1), 1–26. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412010000100008